

LECTURA

Las Respuestas del Mundo Ante La Noche de los Cristales Rotos

Los periódicos de todo el mundo reportaron los eventos de La Noche de los Cristales Rotos. La siguiente noticia escrita por Otto D. Tolischus en el *New York Times* fue una de las tantas noticias típicas publicadas.

Una ola de destrucción, saqueos e incendiarios [incendios] sin precedentes en Alemania desde la Guerra de los Treinta Años y, en general, en Europa desde la revolución Bolchevique, arrasó hoy la Gran Alemania cuando cohortes nacionalsocialistas se vengaron arremetiendo contra negocios, oficinas y sinagogas de judíos, por el asesinato de Ernst vom Rath, tercer secretario de la Embajada Alemana en París, cuya autoría fue atribuida a un joven polaco judío.

Empezando sistemáticamente a tempranas horas de la mañana en casi todos los pueblos y ciudades del país, la demolición, el saqueo y la quema continuaron todo el día. Multitudes enormes, pero en gran parte silenciosas, observaban; mientras que la policía se confinaba para regular el tráfico y arrestar judíos de manera masiva “por su propia protección”.

Durante todo el día, los principales distritos comerciales, así como las calles secundarias de Berlín y un sinnúmero de lugares resonaban por el rompimiento de las ventanas que caían al piso, los golpes secos de los muebles y la quema de negocios y sinagogas. Aunque los incendios de los negocios fueron extinguidos con rapidez, los incendios de las sinagogas fueron apenas controlados para evitar que se extendieran a edificios contiguos.¹

Personas de todas partes estaban indignadas. Como escribió el arzobispo de Canterbury, Cosmo Gordon Lang, en una carta del 12 de noviembre al editor del *London Times*: “Hay momentos en que el mero instinto humanitario hace que callar sea imposible”. Miles de

¹ Otto D. Tolischus, “The Pogrom”, *New York Times*, 19 de noviembre de 1938.

estadounidenses estuvieron de acuerdo; mostraron su indignación a través de enormes manifestaciones realizadas para apoyar a los judíos alemanes. El embajador alemán, al reportar estos eventos a Berlín, expresó el temor de que dichas protestas pudieran arriesgar el acuerdo sobre los Sudetes en Checoslovaquia.

Líderes en Gran Bretaña y Francia fueron muy cautelosos al responder. Cuando los miembros del Parlamento Británico le pidieron a Neville Chamberlain que condenara el pogromo, él simplemente dijo que los artículos del periódico eran “sustancialmente correctos”. También expresó una “profunda y amplia simpatía” por aquellos que “sufrieron tanto” por el “crimen insensible cometido en París”.

Comentarios semejantes de líderes franceses llevaron al editor de un periódico llamado La Lumière a advertir: “En el pasado, cuando protestábamos por las masacres en Etiopía, China y España, nos dijeron: ‘¡Silencio! Están instigando la guerra’. Cuando protestamos contra la mutilación de Checoslovaquia, nos dijeron: ‘¡Quédense callados! Ustedes hacen parte de la guerra’. Hoy, cuando protestamos contra las despreciables persecuciones de los indefensos judíos y sus esposas e hijos, nos dicen: ‘¡Silencio! Francia tiene miedo’.”²

La condena por parte de líderes en los Estados Unidos era amplia y generalizada. Clérigos de todas las religiones se pronunciaron contra la quema de las sinagogas; políticos de todos los partidos: republicanos, demócratas, aislacionistas e intervencionistas, denunciaron la violencia contra los judíos y sus casas de oración. El único líder mundial que asumió una posición fue el presidente Franklin D. Roosevelt. El 15 de noviembre, seis días después del pogromo, abrió una conferencia de prensa diciendo: “Las noticias de Alemania de los últimos días han conmocionado profundamente a la opinión pública en los Estados Unidos. Una noticia como esta proveniente de cualquier parte del mundo produciría una reacción intensa similar entre los estadounidenses en cualquier parte de la nación. Personalmente, apenas podía creer que estas cosas pudieran ocurrir en una civilización del siglo XX”.

Pero la respuesta de Roosevelt debía tener en cuenta los sentimientos generalizados de antisemitas y aislacionistas en su administración, en el Congreso y en el país. En su conferencia de prensa, Roosevelt anunció que los Estados Unidos retirarían a su embajador de Alemania, pero no ofreció ayuda para los miles de judíos que trataban desesperadamente de salir del Tercer Reich.

² Citado en Anthony Read y David Fisher, *Kristallnacht: The Unleashing of the Holocaust* (Nueva York: Peter Bedrick Books, 1989), 155.